

## MIRTA KUPFERMINC en LABA: House of Study

14th Street Y – New York City – 2014

MOTHER: Curadoras Ronit Muszkatblit y Elissa Strauss; Profesor: Ruby Namdar

Todo comienza a partir de una invitación: participar de una experiencia de trabajo en un espacio dedicado exclusivamente al desarrollo de estudios vinculados a las artes en todas sus manifestaciones. LABA: House of Study es un laboratorio cultural ubicado en la ciudad de Nueva York, donde se estudia a lo largo del año que dura la beca, textos judíos clásicos desde un punto de vista totalmente secular. Dicho espacio es el encargado de dar el puntapié inicial convocando a un grupo de creativos a trabajar en equipo; Mirta Kupferminc es la primera invitada que no reside en Nueva York. Cerca de 10 participantes entre escritores, artistas plásticos, músicos, actores y bailarines, se juntarían entonces regularmente para debatir textos judíos en torno a una temática hegemónica y luego volcar los frutos del intercambio en sus obras. Con absoluta libertad creativa e ideológica, cada uno podría plantear su punto de vista partiendo de los textos hacia nuevos horizontes e interpretaciones. El tema central en esta oportunidad (2013-2014) es "La Madre". Es de imaginar, que las experiencias personales en torno a esta temática son únicas e irrepetibles al tiempo que hermana a toda la humanidad bajo un vínculo con lo maternal donde todos tenemos conocimientos al respecto aunque de distintas formas.

Con todo lo que representa el rol de la madre en general y en la cultura judía en particular, Mirta Kupferminc elabora una obra reveladora hasta para la propia artista; las repercusiones en torno al trabajo presentado, desbordaron cualquier expectativa al respecto. Mirta se acerca a esa madre desde varios aspectos buscando destacar lo multifacético de su rol, especialmente destacando su individualidad como mujer pero también como sujeto colectivo y hasta mitológico. Y elige trabajar fiel a su estilo donde prevalece lo ecléctico y la ruptura de las estructuras y formalidades estéticas: apela al uso de variados materiales y técnicas respondiendo exclusivamente a sus necesidades conceptuales y prácticas. Dice: Mi propuesta es hacer objetos esculturales blandos, que funcionen como atuendo, ropaje, o vestido. Teniendo en cuenta que la vestimenta nos cubre, pero a la vez nos permite mostrar quienes somos. Esa "segunda piel" muestra por fuera una imagen, pero al poder meterme yo adentro de "ese cuerpo", estoy sometiendo a la vivencia de estar dentro de "esa" madre". Cual círculos concéntricos donde uno habita dentro del otro, la artista crea una escultura con peso específico por sí misma pero donde se redobra la propuesta simbólica cuando uno logra meterse dentro de ella, literalmente. Una escultura habitable que puede acogernos o fagocitarnos tanto física como simbólicamente. Escultura blanda cuyo nombre encierra un juego de palabras: "Eva: la madre primordial" ("Eve: Chair of all mothers"), hace referencia a la silla como objeto así como a lo principal, lo primigenio; claramente entendible cuando el título se lee en el idioma original: el inglés. Madre de todas las madres, la Eva pensada por Mirta Kupferminc recibió el crédito de sus pares y reconocimiento en notas en los medios y el interés de instituciones como el Museo de la Maternidad (Museum of Motherhood) de la ciudad de Nueva York, interesado en exhibir esta obra en el mes de Marzo de 2014.

En este contexto, otra obra se destaca por su elaborado juego simbólico y conceptual, siguiendo la línea de trabajo sobre los textos clásicos y el abordaje que cada artista hace traduciéndolo en sus obras. Mirta Kupferminc presenta "S-NAKED". Una vez más debemos acercarnos a la obra empezando por comprender el mensaje que encierra su título en inglés: refiere tanto a la serpiente (snake) como al desnudo (naked). Dos personajes de tamaño natural, trabajados íntegramente con textiles y medias, describen a un hombre y una mujer desnudos parados en un bosque, más precisamente, junto a un árbol del conocimiento, presentado en el mito, como el árbol del bien y el mal. Entre ellos, se desplaza la figura de la serpiente. No hace falta que los personajes tengan rostros –de hecho, no lo tienen– para que identifiquemos iconográficamente el tema: Adán y Eva, la Creación y todo lo que rodea al deseo y al concepto de "pecado". La artista ha buscado representar a todos los protagonistas del relato: los humanos, los animales, la flora; todos creados por el mismo ser y todos provenientes de la misma materia. En esta obra, hay un posicionamiento teórico que se acerca muy claramente a una lectura sobre la historia bíblica de Adán y Eva, bastante controversial. Aquí se combina el relato visual, claramente figurativo, donde vemos desarrollada la historia a través de los tules y medias transparentes, pero un segundo relato se presenta contundente con la inclusión de un espejo que hace que observemos la obra en forma invertida a través del uso de la anamorfosis –recurso que Mirta utiliza reiteradamente con el objetivo de revelar conceptos no evidenciados–. El resultado es fabuloso: la serpiente que se nos presentaba entrelazada entre las ramas, ahora dibuja el Tetragramatón en el espejo, nombre de Dios, nombre que la cultura hebrea prohíbe escribir o pronunciar. Y yendo un paso más hacia las profundidades de esta lectura críptica plagada de simbolismos y guiños ocultos, lo controversial y desafiante se hace evidente cuando Mirta Kupferminc nos invita a presenciar una de las tantas exégesis del Antiguo Testamento realizada por el Rabbi Eleazer, donde se destaca especialmente una lectura del bien y el mal como parte de un mismo plan divino. Una interpretación que desafía los preconceptos, presentando debate y reflexión. Y como si fuera poco, como si no fuese ya suficiente que ese paraíso perdido se convierta en una palabra prohibida de nombrar cuando se lo mira desde otro punto de vista, se refuerza el mensaje con la presencia del texto escrito, resaltando que Rabí Eliezer sostiene en su hipótesis interpretativa. La cita textual al dorso de la obra, está escrita en tres idiomas: español, hebreo e inglés.

Es muy interesante cuando un artista desafía los lugares comunes, cuando se anima a hacer lecturas fuera de los límites establecidos y propone al espectador la posibilidad de plantearse mirar las cosas desde un ángulo nunca antes

abordado. Las esculturas blandas de Mirta Kupferminc, esculturas que le permiten a ella calzarlas en su cuerpo, habitarlas, sentir las como parte de su piel, también pueden habitar nos a nosotros si nos dejamos llevar por esta suerte de juego creativo que termina siendo un complejo entretejido conceptual que nos presenta cuestionamientos, dudas, afinidades y hasta rechazos, porqué no. Pero no nos genera indiferencia y eso marca la diferencia entre aquellas obras que simplemente pasan o aquellas que pasando pero dejan una huella que atestigua su presencia.

Lic. María Carolina Baulo

~~~~~